

Esquema para el DÍA DEL CARISMA PRESENTACIÓN DEL AGUINALDO

AGUINALDO 2022

“Haced todo por amor, nada a la fuerza”

PROPUESTA PARA LA DINAMIZACIÓN DEL ENCUENTRO

Con el fin de favorecer la reflexión y el diálogo y conocimiento entre los miembros de la Familia Salesiana, sugerimos, como todos los años, un encuentro en torno al Aguinaldo. Pensamos no tanto en una charla sobre el contenido, sino un encuentro participativo, en el que reflexionemos y compartamos y soñemos juntos.

Realizamos una propuesta con dos reflexiones complementarias, que pueden realizarse dentro del encuentro o en dos momentos diferentes.

- **Una reflexión personal**, para que cada miembro de la Familia Salesiana, se confronte con las características personales y el espíritu de San Francisco de Sales en su vida cotidiana y en todas las dimensiones relacionadas con su vida salesiana, siguiendo la ficha 1: *Para reflexionar personalmente*.
- **Un momento de reflexión compartida** con otros miembros de la Familia Salesiana en el que juntos proponer formas de seguir creciendo personalmente y como obra, cada vez con más *Salesianidad*, utilizando las cuestiones de la ficha 2: *Para dialogar*.

Por ello, podría ser interesante que cada grupo de la Familia salesiana repartiera de antemano entre sus miembros y la ficha 1, para que cada uno, personalmente, puede realizar esa reflexión personal.

El encuentro podría organizarse de la siguiente manera:

- Se inicia el encuentro con una breve presentación de los participantes si fuera necesario.
- Momento de acercamiento al Aguinaldo: Breve presentación y/o proyección del vídeo y breve diálogo, destacando a nivel general lo que más nos ha llamado la atención.

- Lectura y reflexión personal (si no se ha realizado con anterioridad).
- Diálogo en grupos pequeños: Reflexión en torno a las cuestiones ofrecidas. Puesta en común y diálogo.
- Oración final.



En este año celebraremos el IV Centenario del aniversario de San Francisco de Sales. Para Don Bosco fue modelo en inspiró, en especial cuando se trataba de definir el estilo evangelizador de la incipiente Congregación Salesiana: llamaremos Salesianos».

[...] Don Bosco hizo este propósito antes de su sacerdotal: «La caridad y la dulzura de san Sales me guíen en todo momento». Y en las del Oratorio declara: «[El Oratorio] comenzó a denominarse de San Francisco de Sales [...] porque nuestro ministerio exige gran calma y mansedumbre nos pusimos bajo la protección de este santo, a fin de que obtuviese de Dios la gracia de imitarlo en su extraordinaria mansedumbre y en la conquista de las almas».



de la muerte
el que se
educativo y
«Nos

ordenación
Francisco de
Memorias

Este Aguinaldo nos ofrece la oportunidad para reconocernos y encontrarnos en la espiritualidad de San Francisco de Sales y valorar mucho más las magníficas características que tiene el espíritu salesiano de Don Bosco, así como los preciosos valores de la espiritualidad juvenil salesiana.

Sin duda que nos veremos muy reflejados en ellos y nos sentiremos llamados a ser hoy «más salesianos» en nuestra Familia Salesiana, es decir, más llenos del espíritu de San Francisco de Sales, espíritu que impregna nuestra salesianidad como Familia de Don Bosco.

NOS HABLA EL RECTOR MAYOR

I. “Ser completamente de Dios, viviendo en plenitud la presencia en el mundo y los deberes del propio estado”

Esta es probablemente la propuesta más revolucionaria de San Francisco de Sales. Esta ampliación de la llamada a la perfección, a la santidad.

Así nace la llamada a los laicos, el interés por la santificación de lo cotidiano, en que insistirán el concilio Vaticano II y la espiritualidad de nuestro tiempo. Se manifiesta el ideal de una humanidad, en la sintonía entre acción en el mundo y oración, entre condición secular y búsqueda de la perfección, con la ayuda de la gracia de Dios que impregna lo humano y lo purifica, elevándolo a las alturas divinas.

Ciertamente encontramos la fuente de esta espiritualidad en tantos gestos y palabras de nuestro Señor en el Evangelio, y en la sencillez de la propuesta que Don Bosco hizo a sus muchachos, con el lenguaje y el contexto eclesial de su tiempo.

II. La centralidad del corazón

Lo que hizo desencadenar en Francisco de Sales la conversión fue una lectura profunda del Cantar de los cantares. Para él es una luz que colorea toda su percepción tanto de Dios como de la vida humana, tanto del camino individual como de las relaciones con cualquier otra persona.

El corazón es el símbolo que elige, el signo de toda su herencia humana y espiritual: un corazón atravesado por dos flechas: el amor de Dios y el amor al prójimo

El humanismo de Francisco, su deseo y la capacidad de entrar en diálogo con todos, el grandísimo valor que da a la amistad, tan importante para el acompañamiento personal en el modo en que lo interpretará Don Bosco..., todo se construye sobre los sólidos cimientos del corazón, así como lo vivió Francisco.

III. Entre providencia y *amorevolezza*

Dos reflejos de su manera de sentir el corazón de Dios y de abrir su corazón a los hermanos, íntimamente relacionados entre sí, son su sentido de la Providencia y su manera de acercarse e interactuar con cada persona, es decir, su proverbial dulzura o *amorevolezza*.

La confianza en la Providencia: “confío sin reservas en el corazón de Dios, y esto me dispone a abrazar cualquier detalle que la secuencia de hechos y circunstancias me presenta delante día a día. No tengo «nada que pedir ni nada que rehusar» respecto a lo que sé que está, en cualquier caso, en las manos de Dios”.

La dulzura del corazón hacia el prójimo, aunque sea antipático y de carácter poco agradable, es un reflejo de esa misma confianza. Esta vez en lo que respecta al corazón humano: siempre abierto a la acción de Dios y destinado a la plenitud de la vida. Dulzura y *amorevolezza* no son buenos modales. Son planteamientos misioneros, encaminados a facilitar al máximo posible, en cada circunstancia y situación, este encuentro entre gracia y libertad en el corazón de quien está delante de mí.

Si pensamos en cómo Don Bosco reinterpreto esta *amorevolezza* en su sistema educativo, se comprende lo profundas que son las motivaciones en las que se alimenta, exactamente como sucedió con San Francisco de Sales.



IV. El *Da mihi animas* de Don Bosco

La dura experiencia de evangelización en el *Chablais* da el tono concreto a toda su vida. Es tremendamente difícil («aquí todos tienen insultos en los labios y piedras en las manos»), pero es una crisis que hace crecer y transforma, ante todo al misionero, incluso antes que a sus destinatarios.

Es muy interesante leer aquellos años de Francisco como una pedagogía eucarística. La eucaristía visible, celebrada con gran concurrencia de pueblo después de años de vacío, es el punto de llegada de un largo desierto, en el que él vive de la eucaristía y se hace “su presencia” entre la gente hostil, a la que se aproxima y se hace amigo, uno por uno.

Teniendo en cuenta que nuestras presencias salesianas están mayoritariamente entre no católicos, esta espiritualidad eucarística se vuelve profética: desde el interior del misionero alcanza con gran paciencia y perseverancia a aquellos a quienes se ha enviado. Sin renunciar al anuncio explícito, pero sabiendo esperar los largos tiempos de Dios, y no esperando que los fieles llenen la iglesia, sino mezclándose con el rebaño donde sea y como sea... Y con la Eucaristía y en la misma longitud de onda se colocan la centralidad de la cruz y la confianza en María.

Todo esto nos habla de la pasión educativa y evangelizadora de Don Bosco quien, en la presencia del Señor en la Eucaristía y en la fuerte presencia de María en la vida del Oratorio, en medio de sus muchachos, encontraba la fuerza cotidiana para hacer realidad el Da mihi animas, cetera tolle.

V. Francisco de Sales en el modo de acompañar a los jóvenes de Don Bosco

Una hermosa propuesta para el hoy de la Iglesia, y sin duda de la Familia Salesiana de Don Bosco, es precisamente la de crecer en el arte de acompañar en el camino de la fe, especialmente a tantos muchachos, muchachas y jóvenes del mundo que no conocen a Dios y, al mismo tiempo, tienen hambre y sed de él, muchas veces, sin saberlo.

Es muy «salesiano» sentir y creer verdaderamente que cada persona necesita «un amigo del alma» en quien encontrar consejo, ayuda, guía y amistad.

Concluye el Rector Mayor con la invitación que nos hace el papa Benedicto XVI, a seguir el testimonio ejemplar de san Francisco de Sales, verdadero ejemplo de ese humanismo cristiano:

«Queridos hermanos y hermanas, en un tiempo como el nuestro que busca la libertad, incluso con violencia e inquietud, no se debe perder la actualidad de este gran maestro de espiritualidad y de paz, que lega a sus discípulos el “espíritu de libertad”, la verdadera, como culmen de una enseñanza fascinante y completa sobre la realidad del amor. San Francisco de Sales es un testigo ejemplar del humanismo cristiano. Con su estilo familiar, con parábolas que tienen a menudo el batir de alas de la poesía, recuerda que el hombre lleva inscrita en lo más profundo de su ser la nostalgia de Dios y que sólo en Él encuentra la verdadera alegría y su realización más plena».

REFLEXIONAMOS Y COMPARTIMOS

I. Para reflexionar personalmente

<i>“Hay que hacer todo por amor y nada por la fuerza”.</i> San Francisco de Sales	<i>“La dulzura en el hablar, en el obrar y en reprender, lo gana todo y a todos”.</i> San Juan Bosco
--	---

Nuestro Rector Mayor nos recuerda como Don Bosco ya desde antes de su ordenación sacerdotal hace de la caridad y dulzura de san Francisco de Sales el *leitmotiv* de su vida. Y como llamó al Oratorio “de San Francisco de Sales”, con el objeto de ponernos bajo su protección, pidiendo a Dios la gracia de poder imitarlo en su extraordinaria mansedumbre y en la conquista de las almas».

Esta característica es pilar fundamental de nuestro ser salesiano. Lo sabemos. Y este Aguinaldo nos invita a traerla al primer plano, pararnos y mirarnos en el espejo de Francisco de Sales:

- *¿Cómo estamos de dulzura, de delicadeza, de mansedumbre, de ternura?*

Te invitamos a entrar en ti y hacer un repaso del grado de dulzura y amor que derrocha en los diferentes ámbitos de mi vida personal y salesiana:

- *En mi vida (día a día y relaciones cercanas)*
- *En mi asociación o grupo local*
- *Con mi asociación o grupo a nivel global*
- *En la Familia Salesiana local*
- *Con los jóvenes*

Puedes ayudarte con este barómetro de la dulzura. ¿En qué nivel situarías cada uno de estos ámbitos? Escribe cada uno en el color que creas que más le corresponde.

- *¿Qué signos de amorevolezza descubres? ¿Qué carencias o faltas de dulzura reconoces?*



II. Para dialogar en el grupo

Podemos compartir en nuestros grupos o con personas de otros grupos de Familia Salesiana:

“¡Mirad cómo se aman!” (Tertuliano)

“Es el amor lo que da precio a todas nuestras obras; no es por la grandeza y multiplicidad de nuestras obras por lo que agradamos a Dios, sino por el amor con que las hacemos” (San Francisco de Sales)

- *¿Cómo podemos seguir creciendo en amor y dulzura en nuestro grupo o asociación?*
- *¿Cómo podemos seguir creciendo en fraternidad y buenas relaciones entre los miembros de la Familia salesiana?*
- *¿Qué cosas concretas podemos hacer hoy en día, aquí, para ser signos y portadores del amor y la dulzura de Dios a los jóvenes?*
- *¿Cómo hacer de nuestras presencias lugares de acogida, cuidado, dulzura y transmitírselo a quienes las frecuentan?*
- *¿Cómo hacernos presentes, comunicar y “mezclarnos con el rebaño” como buenos misioneros?*

III. Oramos juntos

Concluimos este momento de reflexión, encomendándonos a nuestro patrón:

San Francisco de Sales,
tú que, con esfuerzo y amor,
devoción y larga paciencia,
conquistaste las virtudes inmensas
de la serenidad y de la paz,
del sosiego y la tranquilidad
de la dulzura y la humildad,
de la alegría y la generosidad,
ayúdanos a transformar

nuestra violencia en bonanza,
nuestra crueldad en humanidad
y nuestros desalientos en confianza ciega
en Dios,
para poder esparcir
sobre todo, lo que nos rodea
ondas de paz, amor y alegría.
Te rogamos intercedas ante tu amado
Jesús. Amén

